

POBRE CON CRISTO PARA UN MEJOR SERVICIO

Las Dos Banderas

En nuestras Comunidades de Vida Cristiana hablamos frecuentemente de nuestra vocación como de un modo de vida. Esta expresión es feliz porque nos muestra en tres palabras que la CVX no es una parte de nuestra vida, sino que la abarca por entero: es una determinada manera de vivir.

Y si nos preguntamos de qué manera se trata, entonces la respuesta será : vivir el camino emprendido por Cristo. Vivir una vida de servicio, vivir para los demás. Y - tengamos el valor de enfrentarlo claramente - vivir pobremente. Pues ese fue el camino de Cristo.

Se trata sencillamente del Evangelio. Y, sin embargo, cada vocación ve a Cristo y lo asimila de modo distinto. Nuestro modo responde al de los Ejercicios Espirituales que para nuestras CVX son al mismo tiempo "fuente" - las fuentes bautismales de nuestra espiritualidad - e "instrumento", - el medio para poner en práctica su dinámica en toda nuestra vida. La manera de vivir que tuvo Cristo y a la que estamos llamados se desarrolla para nosotros a lo largo de los Ejercicios. Pero tal vez la meditación de las Dos Banderas es donde aparece más claramente esta manera de vivir. El hecho de reflexionar juntos sobre esta meditación-clave debería ayudarnos a comprender con más seguridad y a vivir más auténticamente nuestro "camino CVX". Al mismo tiempo

esta reflexión nos hará percibir en qué medida el tema de Manila '76 "POBRE CON CRISTO PARA UN MEJOR SERVICIO" es central en nuestro modo de vivir, y que vivir de esta manera es efectivamente "LA VOCACION DE LAS EVX EN LA MISION DE LA IGLESIA".

Dos maneras de vivir. Las Dos Banderas...realmente responden a dos maneras de vivir, pero solamente una de ellas es la de Cristo. En cada momento importante de la vida, cada ser humano - (aun sin haber oído hablar de Cristo) - opta y elige una de las dos maneras.

Una será la vida que "apropia", cuya finalidad será el tener, el intento de ganar cada vez más: más dinero, más cosas, más placeres, más honor, más poder...Es la vida del "rico malo" representado de manera descarnada en el film "La dolce vita". También es, a veces, la vida que sueña el pobre.

Los objetivos de esta manera de vivir han sido caricaturizados en una de las tiras cómicas de la colección "Peñute". Lucía, la niña egoísta al máximo, escucha a su amigo Schroeder, apasionado de Beethoven, que toca una de las piezas del gran maestro. Lucía interrumpe para decirle: "De hecho, Beethoven no era tan grande!". - "¿Qué quieres decir con eso de que Beethoven no era tan grande?", protesta Schroeder. Lucía: "No llegó a ser rey, ¿no es cierto? ¿Cómo va a ser uno grande, si no ha llegado a ser rey?".

Existe otra manera, la de Cristo : una vida que "da". Una vida que se olvida, que busca dar todo a los demás: compartiendo su dinero, sus bienes, sus talentos, su tiempo, dispuesto a sacrificar incluso su fama y su vida, si es necesario para el bien de los demás.

Es la manera de vivir de una Madre Teresa de Calcuta y de sus hermanas al servicio de los miserables y moribundos en las barriadas de los grandes centros del mundo entero. O la de Don Helder Camara, de Brasil, de Jean Vanier del Canadá, de Dorothy Day de Estados Unidos, de tantos otros que como decía un número reciente del semanario TIME los podemos llamar "santos de hoy". Pero también existen todos los demás desconocidos que en todos los caminos de su existencia viven simplemente una vida "entregada" por entero al servicio de los demás.

Con Cristo pobre, donde quiera le encontremos. No es por azar que todas las personas que acabamos de mencionar antes son, ante todo, "pobres con Cristo", personas que viven sencilla y pobremente como lo hizo Cristo. Es importante, sin embargo, clarificar esta pobreza. La pobreza, la miseria, la desgracia que forman la herencia de una gran parte de la humanidad, son otros tantos males del mundo de hoy. En cuanto cristianos no tenemos otra elección que la de identificarnos con los pobres del mundo en su lucha por la justicia. Pero nuestro objetivo no intenta hacer del pobre un rival del rico capaz de llevar una vida que "apropia". Si no, más bien, de que pueda acceder a todo aquello que necesita - a lo que tiene derecho - para vivir con dignidad y al servicio. Nos comprometemos, pues, en favor de la lucha del pobre por la liberación, ya que se trata de una lucha por la justicia y por la verdad. En este sentido, la pobreza es un mal, luchamos para suprimirla.

Lo hacemos porque amamos a nuestros hermanos, porque queremos servirles. Deseamos vivir para los demás, hacer de nuestra existencia una vida "entregada". Es decir, dar a los demás todo lo que nos es supérfluo. Compartir con los demás todo lo que tenemos, por limitado que sea. Es decir, vivir más sencillamente para poder compartir mejor con los demás. Es decir, ser pobre en la medida y en el modo como nos lo exija el Espíritu, tal como nos lo manifieste en el contexto concreto de nuestra propia vida.

Elegimos esta pobreza porque amamos a Cristo y porque deseamos parecernos a El. Deseamos ser uno con El en su pobreza. El sitio donde hoy encontramos a Cristo pobre es en sus miembros : en los que sufren opresión, de la forma que sea - y sus formas son muy numerosas - pero, en particular, en los dos tercios de la humanidad que sufre pobreza material, a veces miseria e indigencia. Porque sería una osadía hablar de identificación con Cristo pobre antes de identificarse con lo que San Agustín llama "el Cristo total", Cristo en su persona y en sus miembros que viven hoy.

La dinámica de los caminos. En su presentación de la mediación de las dos banderas (EE. 136-147), Ignacio esboza cada una de las maneras de vivir en tres etapas:
- el camino de Satanás (podría llamarse "camino del mundo"): riquezas, luego honores, luego soberbia.

- el camino de Cristo: pobreza, luego menosprecios, después humildad.

¿Hemos reflexionado alguna vez sobre la precisión de esta imagen de las dos maneras de vivir en la historia de tantas personas?

Alguno tiene una preferencia mayor por el dinero, el confort material y los placeres, y ello le llevará a un número ilimitado de acciones egoístas, inmorales y opresivas para poder conseguirlo. Igualmente hay que notar que otro, que ha hecho del dinero y de los bienes materiales la primera prioridad en su vida, estará mucho más inclinado a buscar y conseguir más y más dinero. Y si alguien se enriquece, sin duda que conseguirá enseguida "honor": porque el dinero lleva consigo, inevitablemente, el poder. Y la gente sabe muy bien de esa "prudencia" que os hace ubicar al lado de los poderosos. También los ricos siempre tienen gente que les alaben, que les hablen de su importancia, que estén de acuerdo con ellos y que les estimen...Entonces el tercer paso es completamente natural: uno que empieza a ver continuamente personas que se inclinan delante suyo, que le dicen qué grande es, etc., al cabo de cierto tiempo creará que todo eso se lo merece, que se le debe. Y se instala el orgullo. Los pasos que llevan del dinero al honor (el poder), al orgullo, son fáciles, casi naturales. No sin razón se ha podido decir que el orgullo es casi siempre la enfermedad profesional de los ricos.

La dinámica del "otro camino", el camino de Cristo, podría aparecer a primera vista menos evidente, pero es completamente real. Si alguno no considera el dinero y los bienes materiales como algo muy importante (reconociendo que todos los hombres tienen necesidad y derecho de un mínimo de bienes en esta tierra), estará menos tentado de conseguir muchas cosas. Si alguno es pobre, sin dinero, sin poder, sin amigos influyentes, seguro que será marginado, desconocido, tratado con desdén, y a veces hasta con desprecio y con insultos. Si José y María hubieran llegado a Belén con vestidos, camellos y servidores que indican una inevitable riqueza, ¿acaso no habrían encontrado "lugar en el mesón"? Si por nuestra solidaridad con los pobres, somos "atropellados" - y de una u otra manera lo seremos, - ello nos ayudará a realizar mejor nuestra dependencia de sólo Dios, a llegar a esta humildad que no es otra cosa si

no la verdad. Esto no significa que no tengamos que insistir en favor de los derechos de los pobres (con frecuencia este será el modo más eficaz de manifestar nuestra solidaridad) sino que cualquier esfuerzo que hagamos de ser "pobre con Cristo" en sus miembros, siempre traerá consigo oposición, desdén y a veces insultos. Es un precio que hay que pagar.

"En suma pobreza espiritual... no menos en pobreza actual"

Es importante advertir igualmente lo que la meditación de las Dos Banderas nos dice sobre la pobreza espiritual y la pobreza actual. Por un lado, da mayor valor a la "pobreza espiritual", es decir, un desprendimiento total de las cosas materiales que nos disponen a pasarnos sin ellas cuando las necesidades de los otros lo exigen o cuando el llamado del Espíritu nos invita a ello.

Por otro lado, esta meditación nos hace tomar conciencia de nuestra facilidad a equivocarnos nosotros mismos y con cuánta facilidad nos imaginamos que tenemos este desprendimiento en una situación determinada, cuando, en definitiva, no nos falta nada. Así en el coloquio de esta meditación se nos invita a pedir al Señor no solamente la pobreza espiritual, sino también la "pobreza actual", con tal de que sea voluntad del Señor respecto a nosotros. Los caminos podrán ser distintos, pero si nuestra identificación con Cristo pobre es real, sin duda se reflejará en nuestro estilo de vida y en nuestras vidas.

María nos enseña el camino. La meditación nos sugiere que pidamos la gracia de ser "pobres con Cristo", invocando primero la intercesión de María, luego pidiéndoselo al Hijo u por último al Padre. ¿Podría ser de otro modo? María, la que dió a luz a su Hijo en un pesebre, que ofreció un par de tortolas - ofrenda de un pobre - cuando Jesús fue presentado en el Templo; María que cantó en su Magnificat que el "Señor ha dispersado a los hombres de corazón orgulloso" y "ha elevado a los humildes". De ella más que de ningún otro ser humano se puede decir que su vida fue vida "entregada", una vida totalmente desinteresada, una vida vivida para los demás. Ella verdaderamente fue "pobre con Cristo para un mejor servicio", un servicio que trabaja por la liberación de todos los hombres, una liberación que sabemos, de nuestra parte, debe extenderse a todos los hombres en todos los aspectos de su

vida. ¿Quién nos podría enseñar mejor que Ella a aprender a vivir siempre más plenamente "la vocación de las CVX en la misión de la Iglesia", mediante nuestra solidaridad con Cristo pobre en El y en sus miembros?

Nicholas RIEMAN, s.j.

* *
*

Recordamos, para facilidad de nuestros lectores, los artículos que ya han aparecido en nuestra rúbrica "Ejercicios Espirituales".

- Enero 1975 - EJERCICIOS ESPIRITUALES Y CVX
(Justo González-Tarrio s.j.)
- Marzo 1975 - PLAN DE DIOS Y DISCERNIMIENTO DEL HOMBRE
(Miguel A. Fiorito s.j.)
- Mayo 1975 - DINAMICA IGNACIANA DE LA MEDITACION FUNDAMENTAL (Gilles Cusson s.j.)
- Julio 1975 - SENTIDO DE LA EXPERIENCIA DE INTEGRACION EN PRIMERA SEMANA (Gilles Cusson s.j.)
- Septiembre 1975 - LA PEDAGOGIA DE LA PRIMERA SEMANA
(Richard Haughian s.j.)
- Enero 1976 - VEN A VIVIR CONMIGO (El Reino)
(Nicholas Rieman s.j.)
- Marzo 1976 - POBRE CON CRISTO (Las Dos Banderas)
(Nicholas Rieman s.j.)

A publicarse en 1976

- CONTEMPLACIONES DE LA SEGUNDA SEMANA
- TRES CLASES DE HOMBRES (Tres binarios)
- LOS TRES GRADOS DE HUMILDAD